Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Todo entero

Romualdo era un campesino analfabeto, pero inteligente. Le encantaba escuchar versos populares, y él también se animó un día de Navidad. Preparó su sencillo villancico que era ¡todo su corazón!

"Navidad, mi Navidad,/ fuente de felicidad.

Dame el niño, todo entero,/ dámelo y no quiero más."

Lo recitaba por los caseríos y en grupos de campesinos. Hasta le solicitó al cura que le dejara recitarlo en la Misa. Lo recitó despacio y sentidamente, y todos le aplaudieron.

Pero, ¿por qué todo entero?, le preguntó el cura: ¿temías que te lo diesen a pedazos? Romualdo le contestó con serenidad: Yo quiero tener al Niño en mis brazos. Pero quiero mucho más: quiero su alma, su Palabra, que tanto me llena. Quiero su ternura para repartirla con los tristes; su bondad para perdonar.

El párroco le interrumpió y le preguntó: ¿Aún deseas más? Sí, dijo Romualdo. No me contento con tener su imagen en mis brazos. Deseo tenerlo en mi corazón, en mi vida toda.

Todos comprendieron entonces el villancico de Romualdo, que lo cantó con la música que le puso el cura. Y aún hoy en día, todos lo cantan: "Dame al Niño, todo entero".

(José María Guerrero)

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.